

Selección de artículos escritos por Pablo Izurieta, publicados en *Las seis cuerdas*, impresión quincenal del ciclo **La guitarra en Santa Fe**, Santa Fe, año 2002

### **La versatilidad de la guitarra**

Pocos instrumentos poseen la versatilidad de la guitarra. No es arriesgado afirmarlo y las pruebas están a la vista. Por su presencia en músicas de todo el mundo - lo que supone la asimilación por parte de culturas diversas (entre ellas, y en lugar destacado, la cultura argentina)- y por la amplitud y diversidad de su repertorio, la guitarra aparece como uno de los pocos instrumentos que presentan en un mismo programa de concierto músicas tan distantes en apariencia como una suite de Bach y una chacarera de Juan Falú (baste como ejemplo el repaso de la discografía de cualquiera de los grandes guitarristas de la actualidad).

En las primeras décadas del siglo XX y gracias a la labor fundamental de dos músicos españoles, Francisco Tárrega (1859 – 1909) y Andrés Segovia (1893 – 1987), la guitarra asciende a los grandes teatros del mundo como instrumento solista de concierto. Luego esta labor será continuada por intérpretes de todo el mundo quienes han contribuido a su gran expansión actual. Sin embargo, si queremos remitirnos a la historia de este joven instrumento indagaremos en un pasado vinculado a la música popular y a un medio que le es afín por antonomasia: los pequeños teatros, el salón y los cafés típicos del período post-revolucionario francés, siendo estos los medios donde muchos preferimos verla y apreciarla.

Concluimos que, tanto por su historia como por su participación en las más audaces e innovadoras tendencias musicales, la guitarra nos señala un porvenir al menos apasionante.

El objetivo de esta publicación es acercar a los amantes de la guitarra algunos datos y personajes que nos permitan conocer aspectos de este noble instrumento.

Santa Fe, 10 de julio de 2002

### **CRISIS CULTURAL: nuevas perspectivas**

En medio de la enorme crisis que atraviesa nuestro país en todos los niveles, nuestro medio, el artístico, padece por algunos motivos que le son propios. Entre estos está la ausencia de maestros (entendidos como líderes) que muestren y conduzcan a los jóvenes artistas por el valeroso camino de la resistencia. También adolece de líderes el terreno de los funcionarios de la cultura y además está el problema de la educación artística, que no escapa a la crisis de la educación general. En medio de

esto ¿cómo hacemos los músicos de un lugar como Santa Fe para elevar la calidad de nuestro trabajo y ofrecer a un público siempre exigente propuestas atractivas y de nivel?

Quizás sea el momento de pensar las cosas de otra manera, quizás sea esta “la hora de los grupos”, es decir el momento en que la comunidad artística se haga eco en una forma más intensa y amplia del gran auge de las agrupaciones que se congregan extraoficialmente en torno a un fin común.

Probablemente sea esta la ocasión propicia para que muchos artistas dejen de lado la absurda idea de que el trabajo en proyectos colectivos lo distrae de su crecimiento individual. Por el contrario debe el artista entender que el habitar un medio cultural activo y dinámico es imprescindible para su crecimiento y para el logro de la madurez profesional; a este medio él debe contribuir enriqueciéndolo y modificándolo. **Ser artista es un privilegio pero también una responsabilidad.**

Por último pensamos que luego de tanto rigor personal nos merecemos el placer del trabajo grupal y el goce de sentirnos acompañados. Mucho es lo que hay que aprender y resignar en un proyecto colectivo. Existen sin embargo muchos casos que podemos tomar como ejemplo siendo fácil advertir entre nosotros las señales perennes de aquellos grupos que con el fin de formarse o de provocar o de crear una escuela nacional llegaron a transformar la historia del arte.

Finalmente queremos aclarar que lo que decimos no lo hacemos desconociendo el valor de la ambición y el esfuerzo individuales, ya que estos son la base de todo crecimiento, nos gustaría simplemente advertir que existen muchas maneras de enriquecernos y de fortalecernos y quizás sea este el momento de buscarlas con el noble fin de promover la vigencia del arte que hemos elegido aprender.

Santa Fe, 11 de agosto de 2002

### **Prestar oídos ...**

La expresión está pasada de moda, ¿la acción que sugiere también?

La labor del intérprete musical es ardua; por un lado implica el dominio del instrumento elegido, lo que lleva muchos años adquirir, aún en el caso de los más dotados. En forma paralela se debe educar la sensibilidad y adquirir un criterio personal frente a las muchas posibilidades que ofrece la profesión, para luego dedicarse a ensanchar cada día el camino que se ha elegido.

Sin embargo esto no es todo; es simplemente una parte de un proceso que se completará adquiriendo su real sentido y dimensión en el contacto con el público. Para que ello se produzca es indispensable un

compromiso de ambas partes, en principio del intérprete, para con el compositor, consigo mismo y con el oyente; este último deberá, por su parte, esforzarse para comprender lo que está sucediendo en el singular e irrepetible momento del concierto. Sin este pacto tácito entre ambas partes el hecho artístico simplemente no se produce –es como una cita entre dos personas a la cual una no asiste, o mejor, a la que acude un impostor que fingirá interés y, si se anima, hasta improvisará extrovertidos gestos y exclamaciones de aprobación-.

Ahora bien, el cumplimiento del compromiso al que aludimos otorga al público genuinos beneficios más allá, claro está, del goce estético. Por un lado lo proveerá de elementos para una crítica fundada y digna de ser tenida en cuenta; por otro la posibilidad de la aprobación o la reprobación igualmente fundadas (¿quién dijo que toda ejecución merece el aplauso?).

*“La música es un ruido sin sentido hasta que se encuentra con una mente receptora”*, dijo el compositor alemán Paul Hindemith, invitándonos de alguna manera a un encuentro que, si se torna asiduo y exigente, terminará por darnos buenos públicos y contribuirá a la formación de mejores intérpretes (para reflexionar: ¿de qué nos sirve tener intérpretes geniales si nadie va a escucharlos?). Por último nos parece oportuno rescatar la instancia del concierto público como una posibilidad de encuentro a través de un hecho estético (y por lo tanto elevado) que contribuya a enriquecer nuestra sensibilidad además de significar una experiencia franca y directa en este mundo nuestro de sustitutos y de máscaras.

Santa Fe, 24 de agosto de 2002

### **Final de obra**

A quienes nos ha tocado ser los impulsores del primer ciclo de LA GUITARRA EN SANTA FE, no nos ha movido otro fin que el de contribuir a generar las condiciones necesarias para que la música que vive y nace en Santa Fe cada mañana tenga un lugar por donde asomarse y emprender su camino verdadero; el de la complicidad con el oyente. Mostrar, descubrir, desnudar lo que hay y lo que falta ha sido nuestra tarea, casi como un ejercicio de sinceridad basado en el sostén de una propuesta: la del “encuentro”; un encuentro que tiene como únicos requerimientos el interés y el mínimo de conocimiento que permita discernir. El resto estará dado por la naturalidad con que músicos y público vayan acercándose al **concierto** en su calidad de espacio noble y refinado de probada vigencia.

El camino recorrido en estos seis meses de actividad no ha dejado de mostrar sorpresas y, sobre todo, un nivel musical alto, el cual, como organizadores, no deja de enorgullecernos.

También es justo agregar que este emprendimiento ha obrado como disparador del pensamiento y la reflexión para muchos músicos que han participado de él, posibilitando a intérpretes de distintas extracciones reunirse antes o después de cada concierto en *El Estudio* para repensar algunos aspectos de la actividad partiendo del convencimiento de que este trabajo merece la pena y la consideración de los demás. En lo porvenir solo nos resta esperar que en nuestro medio sigan existiendo el apoyo y la generosidad necesarios para que la voz de nuestros artistas nos siga nutriendo y entusiasmando.

Santa Fe, 27 de octubre de 2002